



Palabras de la Procuradora General de la Nación en el Día Internacional de la Mujer

Miércoles, 8 marzo de 2006

“Mujeres Hacia Una Nueva Cultura”

Quiero agradecer la presencia de todos ustedes en este acto en el que conmemoramos el Día Internacional de la Mujer, especialmente de nuestras invitadas especiales: las licenciadas, Dialys Ehrman, Mariblanca Staff y Doña Martha Vallarino. Gracias por aceptar nuestra invitación y por sus palabras que reafirmarán que estamos caminando hacia una Nueva Cultura.

El concepto teórico filosófico de JUSTICIA, en su significado más simple, es conocido como: **“el arte de hacer lo justo y dar a cada uno lo suyo”**. Platón, señalaba que la justicia respondía a la armonía social, por tal, los puestos de mando los deben llevar **“los más sabios”**.

En consecuencia, dar a cada uno lo que **“naturalmente es justo”**, lleva implícito la sabiduría de reconocer que, el hombre o la mujer recibirán lo que les corresponde porque así lo exige la naturaleza racional de cada ser humano.

Pero si todo esto es tan natural; **¿Qué ha sucedido con la Mujer?, ¿Dónde han quedado sus derechos?, ¿Por qué se lucha por una igualdad, por qué es objeto de maltrato, por qué es víctima de lesiones físicas, psíquicas y sexuales?**

Para este Día Internacional de Mujer 2006, las Naciones Unidas lanzó el tema **“EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ADOPCIÓN DE DECISIONES”**. Aplaudo la iniciativa, pero tengo que reconocer, que se me hace difícil comprender, que en pleno Siglo XXI,

todavía se tengan que desarrollar este tipo de acciones para enunciar que las mujeres nos vemos igualmente afectadas que los hombres ante los problemas que afrontamos en el desarrollo socioeconómico y político de nuestros países, por lo que es justo y verdaderamente necesario que las mujeres participen en los procesos de toma de decisiones en todos los ámbitos, con el mismo vigor y en números iguales que los hombres.

Las cifras son contundentes, según datos publicados por las Naciones Unidas, las mujeres representan la mitad de la población mundial que en el año 2000 alcanzó la cifra de 6,000 millones de personas. De estos, 4,000 millones viven en el umbral de la pobreza, siendo la mayoría mujeres y niños; y 1,300 viven en la pobreza absoluta, de los cuales el 70% son mujeres.

Yo por mi parte, he querido llamar a esta Jornada: "Mujeres hacia una Nueva Cultura", entendiéndolo que **Cultura**, en su acepción más simple, es el conjunto de valores, costumbres, tradiciones y creencias que se transmiten de generación en generación.

Las condiciones históricas y socioculturales que han determinado las diferencias entre los hombres y las mujeres han creado una forma de discriminación en la calidad del marco de vida, pero también una forma de exclusión más general, de orden económico, social y cultural.

Ya en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, se señalaba que: "la potenciación del papel de la mujer y la plena participación de la mujer en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluidos la participación en los procesos de adopción de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz".

Igualdad que se manifiesta en la llamada perspectiva de género, que no es más que, la respuesta de la mujer al trato injusto, desigual y parcial que históricamente hemos recibido, por lo que se impone que caminemos hacia una Nueva Cultura de cara hacia

una sociedad más justa, libre de los estereotipos que impidan la evolución favorable de la mujer en igualdad de oportunidades con el hombre en todas las políticas, actividades, acciones y programas de gobierno y sociedad.

Como Procuradora General de la Nación, es importante que recuerde, en esta y en todas las tribunas por venir, que debemos esforzarnos mucho más en erradicar la cultura de la violencia de género y doméstica, ya que los datos estadísticos nos alertan sobre un mal que va en aumento.

De acuerdo a reportes provenientes de las Naciones Unidas, en algún momento de sus vidas, más de la mitad de todas las mujeres latinoamericanas han sido objeto de agresiones en sus hogares.

La cifra más alarmante en Panamá, y que nos debe llevar a una profunda reflexión para buscar alternativas para preservar la vida de la mujer maltratada y del riesgo en que se encuentra, es la siguiente: **en los primeros nueve meses del año 2005, murieron 24 mujeres a manos de hombres que dijeron amarlas.**

El tema no es de ausencia de leyes, ya que se cuenta con una lista de excertas legales que, con el soporte constitucional del artículo 19 de la Constitución Política de la República de Panamá contienen derechos que favorecen al género femenino. Nos toca procurar el cumplimiento real y efectivo de los Convenios a nivel internacional que ha suscrito nuestro país.

Nos encontramos a la puerta del cambio a gran escala a nivel nacional y global, para esto resulta satisfactorio observar los grandes logros alcanzados por mujeres contemporáneas que exigen la igualdad de género. En estos momentos existen 11 mujeres Jefas de Estado o de Gobierno en países de todos los Continentes. Y tres países -Chile, España y Suecia- tienen gobiernos con paridad entre los géneros.

El denominador común del éxito de todas estas mujeres es la actitud positiva y decidida para vencer los obstáculos y limitaciones culturales o sociales que aún existen en este mundo globalizado, percibidas con mayor profundidad en los países menos desarrollados.

Finalmente, yo soy consciente que como Procuradora General de la Nación, represento los intereses justos y legales de cada ciudadano y en especial las de mi género, y velaré por ello.

Toda mujer, desde el rol que desempeña en la sociedad, cuando rompe paradigmas, cambia el estereotipo cultural, y construye una nueva cultura, con nuevos valores, tradiciones, costumbres e ideas, que irán pasando de generación en generación.

LA NUEVA CULTURA DE LA MUJER ESTÁ EN NUESTRAS MANOS.

A las valiosas mujeres que hoy nos acompañan como expositoras, les agradezco nuevamente esta oportunidad de compartir sus experiencias y conocimientos que nos orientan y estimulan. A todos y todas las presentes, mi agradecimiento por participar en este homenaje al esfuerzo de la mujer panameña. Quiero finalizar diciendo a todas las mujeres que me acompañan, en especial a mis colegas, y colaboradoras, que cuando las llamen intuitivas o nos señalen que nos guiamos por nuestros instintos, no se sientan disminuidas, y recuerden las palabras del gran escritor francés, Honorato de Balzac: “En las mujeres, el instinto equivale a la perspicacia de los grandes hombres”.

MUCHAS GRACIAS